

asegurarse mas, escucha la voz de Dios en aquellas cosas que de algun modo pertenecen al destino del hombre. Si todos estos caminos le conducen á un mismo término; si todo le suministra las mismas instrucciones; si su conciencia, su razon, el género humano y Dios mismo, le aseguran de una misma cosa; adquiere sin duda sobre la existencia de ella el último grado de evidencia, descansa tranquilo en la posesion de su verdad; y apoyado en las pruebas de que se ha servido, no vacila un instante por mucho empeño que tomen en derrocarlo la impostura y el error. Podrá tal vez no responder á todas las objeciones que se le opongan; mas esto nada importa para él: por que la evidencia de sus pruebas le ha persuadido muy de antemano que nada pueden las dificultades que es capaz de fingir un ingenio agudo y sofisticado, para oscurecer ni aun en parte las verdades que tiene ya tan sólidamente demostradas. Entremos pues en materia.

## CAPITULO PRIMERO.

*Pruebas sacadas del testimonio del sentido íntimo.*

150. Hai en el alma un sentido interior y constante, que nos advierte de todo cuanto pasa dentro de nosotros mismos. Nuestra existencia, nuestros pensamientos todos, nuestros gustos y nuestros pesares, las turbulencias de las pasiones, ó el dominio que se tenga sobre ellas, el placer ó el dolor, las benéficas inspiraciones de la virtud, ó los crueles y atroces remordimientos del vicio; todo lo sabemos por este sentido interno que no descansa ni enmudece

jamás. Sin él lo ignoraríamos profundamente todo, y en la impotencia en que nos hallásemos de saberlo, seríamos incapaces de comunicarlo á los otros; y de esta manera la historia secreta del corazón seria totalmente ignorada de los hombres. Pero no sucede así, por que todos escuchamos esta voz, y la experiencia constante de todos los dias, nuestro lenguaje comun y la conducta del hombre en las situaciones de la vida prueban evidentemente su existencia. Este sentido íntimo se conoce comunmente con el nombre de *conciencia*. Consultemos pues este oráculo reconocido por casi todos los filósofos, como un testimonio infalible de verdad, cuando se trata de la existencia de todo lo que pasa dentro de nosotros mismos.

151. „Yo siento en mi interior que existo, siento la presencia del YO, ó dígase de la personalidad humana: ninguna fuerza es capaz de arrancarme esta persuacion, y en consecuencia de presentarme bajo el carácter de falsedad el íntimo y profundo sentimiento de mi ser. Es así que no siento yo ni la existencia, ni la figura, ni la estructura de mi cerebro, ni de alguna parte interior de mi cuerpo: luego cada una de estas partes y todas juntas no constituyen el YO: luego lo que he sentido es una cosa diversa de mi organizacion interior: luego el alma es una sustancia diversa del cuerpo. Todavía hai mas: lo que yo he sentido no me ha dado las ideas de extension, de figura y de impenetrabilidad, ideas tan esenciales á la materia, que sin ellas es absolutamente imposible el concebirla. Luego el YO, ó la personalidad interna que concebí, no es ni puede ser una cosa material, y en consecuencia, el alma, que es este YO concebido,



es una sustancia espiritual." (1)

152. Un anciano comprende por la voz de su conciencia, que existe en su interior el mismo individuo que existía hace noventa años; siente que este individuo en tan largo espacio de tiempo ha recibido diferentes ideas, formado multitud de juicios, pasado por muchas alternativas; que el placer ó el dolor, la alegría ó la tristeza, el contento ó la desazon le han dominado á su vez por causas diferentes, en tiempos separados y en circunstancias muy variadas: sabe y conoce que las relaciones en que se halla con los otros individuos de su especie, han hecho nacer y morir sucesivamente en él la sospecha, el disgusto, la simpatía, la adhesión, el amor ó el odio; y sabe por último que en las vicisitudes de la vida humana, no ha sido extraño á ninguna clase de sentimientos. Pero también advierte que todas estas modificaciones varían y desaparecen totalmente, sin que haya dejado de existir un solo instante el sujeto interior que las recibe: reconoce que tales modificaciones no constituyen su YO; que este YO es una *sustancia*, es decir una cosa que subsiste independientemente de sus modificaciones, (2) una cosa que no podría dejar de existir sin que acabase la vida humana; que es su verdadero ser, su alma, en fin, y una alma que nada tiene de común con la naturaleza de la materia organizada.

153. Este sentimiento de nuestro ser no corresponde absolutamente á ninguna de las impresiones que hacen en nuestros sentidos los objetos que están fuera de nosotros: es pues evidente que no puede venirnos

(1) Bergier. (2) De las especies pág. 84. §. 99.

de fuera. Este sentimiento no nos revela ni la naturaleza, ni la existencia, ni el carácter de nuestra organización física: luego es claro que no viene de ella. Quitada la materia inorgánica y la materia organizada, no queda más que el espíritu: luego es claro que el sentimiento de nuestra existencia nace del interior de nosotros mismos; que este interior, que trasmite tal sentimiento, es un espíritu; y por consiguiente, que el alma es una sustancia espiritual.

154. Un ser privativamente afectado de cierta clase de sensaciones, reducidas á él, sentidas únicamente por él, es realmente distinto de cualquiera otro ser sensitivo; siendo realmente distinto, es uno y simple. Veamos la prueba de esto. Un ser que se siente á sí mismo, no puede sentirse en otro: Pedro ignora lo que yo siento, yo ignoro lo que siente Pedro; su sensación no es la mía, mi sensación no es la suya: he aquí un hecho de cuya existencia responden unánimemente la experiencia y el sentido íntimo. ¿Qué se necesitara para que así no sucediese? Que pudiera componerse ó dividirse la personalidad humana; que pudieran reunirse en un sentimiento común é individual varios sentimientos parciales de la propia existencia, de las propias ideas, de las mismas emociones; ó que pudiera reducirse á piezas el sentimiento de la propia existencia, á fin de que fuera capaz de repartirse entre varios, y pudieran sentirse existiendo, pensando, gozando ó padeciendo los unos en los otros. Y ¿á quién le ha ocurrido jamás admitir esta cadena no interrumpida de los más ridículos y monstruosos absurdos? Luego es claro que el acto de sentir, primer atributo de la facultad de pensar, es incompatible con la composición



y la division, lo es por tauto con la extension, lo es en suma con la materia.

155. Pero qué, ¿la palabra no es un vínculo de comunicacion entre los hombres, y un medio suficiente y eficaz de reunir á muchos seres sensitivos, uniformando sus sentimientos y tambien sus ideas? Esto es incuestionable; mas nada se infiere de aquí contra la individualidad del principio que siente. Las palabras no tienen tal conexion con las ideas y los sentimientos, que siempre transmitan las unas ó los otros; y la mejor prueba de esto es la frecuencia con que discrepa lo que hablamos de lo que sentimos. La hipocresía, el disimulo, el engaño, el doblez y aun la reserva misma, han hecho mil veces de la palabra un instrumento vil, de que se sirven contra la virtud y el candor, la seduccion, la perfidia y la impostura. Por otra parte, aun cuando pasaran con la palabra los sentimientos del que la produce, nunca se inferiria de aquí, que Pedro se sintiese á sí mismo en mí, y yo me sintiese en Pedro; sino que él estaba sintiendo lo mismo que yo, pero siempre con tan absoluta separacion uno de otro, que en el mismo instante de estar experimentando él el mismo sentimiento que yo le hubiese comunicado por mi lenguaje, no podria asegurar, si aun existia, ó habia dejado ya de existir en mí este sentimiento: su sentimiento y el mio serian semejantes, iguales del todo, si se quiere, pero no idénticos: por que la identidad excluye toda composicion y division.

156. Toda materia organizada, por mui exquisita y delicadamente distribuida que se halle, será siempre una reunion de partes realmente distintas, colocadas

una fuera de las otras; aunque todas en inmediato contacto, siempre separables: en consecuencia es imposible que estas partes, así reunidas, produzcan una alma ó un principio sensitivo. Luego la existencia de este principio excluye toda composicion y division, y es en consecuencia verdaderamente imaterial.

## CAPITULO SEGUNDO.

*Pruebas sacadas de la observacion sobre lo que pasa fuera de nosotros.*

157. ¿El pensamiento es compatible con la materia? He aquí una cuestion cuya resolucion pende del examen que se haga de uno y otra. Hemos visto ya qué es el pensamiento: veamos ahora qué es la materia, pues solo de este modo podremos discurrir con los datos necesarios.

158. Se llama materia todo lo que afecta á nuestros sentidos, es decir, todo lo que vemos, olemos, gustamos y palpamos. No es esta una definicion, sino una manifestacion simple, que basta para que todo el mundo nos entienda. Es pues la materia el conjunto de todos los objetos que pueden afectar nuestros sentidos, y cada uno de estos objetos se llama cuerpo. ¿Cuál es la esencia de los cuerpos? Si para resolver esta cuestion, fuera indispensable señalar aquel atributo primitivo del cual traen su origen todos los demás, seria preciso renunciar á la empresa, pues este primer atributo de las cosas es y ha sido siempre un misterio impenetrable para la razon. Mas para comprender la naturaleza del cuerpo y saber lo que conviene y lo que repugna á su esencia, basta descu-



brir a aquellas cualidades que le son propias y tan esenciales, que sería imposible, no solo que existiese, sino aunque se le pudiera concebir sin una sola de ellas. Ahora bien: aplicándonos al exámen de los cuerpos, descubrimos en ellos tres cualidades sin las que no pudieran existir, ni aun siquiera ser concebidos por nuestra razon: estas tres cualidades son la *extension*, la *impenetrabilidad* y la *inercia*. En efecto, todo el mundo ve que un cuerpo cualquiera está compuesto de una multitud de partes, que estas partes están colocadas unas despues de otras, que esta colocacion sucesiva las hace ocupar á todas un espacio mayor ó menor; y como esto es lo que constituye la *extension*, se convence de que esta es una propiedad de la materia.

159. Para que esta multitud de partes no necesitarán estar colocadas una despues de otra, sería necesario que una de ellas pudiera ocupar el lugar que otra ocupase sin desalojarla de él; pero esto es imposible. Háganse cuantas experiencias se quiera, nunca llegará el caso de que un cuerpo ocupe el lugar que otro tiene, sin desalojarlo ántes de él: por que tan luego como un cuerpo ya á ocupar cierto lugar, si este lugar está ocupado ya con otro cuerpo, la superficie de este detiene á aquel, y de aquí no puede pasar, si una fuerza eficaz no le allana este obstáculo, retirando el cuerpo que lo detiene. Esta incapacidad, pues, que tienen los cuerpos de ocupar á un mismo tiempo un mismo espacio determinado, es lo que se llama *impenetrabilidad*.

160. Finalmente, es un hecho constante que los cuerpos no tienen en sí mismos un principio de mo-

vimiento, y ántes bien, necesitan para moverse, de un agente exterior que los saque del estado de quietud. Este agente, que aplicado á los cuerpos para ponerlos en movimiento, sirve tambien para detenerlos cuando se están moviendo ya, se llama *fuerza*; de donde resulta que la fuerza es un agente que obra en los cuerpos, para hacerlos variar de estado. Esta indiferencia, ó sea falta de espontaneidad que notamos en los cuerpos respecto de su situacion, es lo que se llama *inercia*. Visto ya en qué consisten la *extension*, la *impenetrabilidad* y la *inercia*, solo resta deducir algunas consecuencias. Consistiendo la *extension* en la colocacion de las partes que componen un cuerpo, es claro que el todo puede ser dividido en cuantas partes tiene; y como es indefinido el número de sus partes, cualquiera cuerpo es indefinidamente divisible. La divisibilidad es una consecuencia precisa de la *extension*: siendo pues esta esencial á la materia, lo es igualmente aquella.

161. Una cosa esencialmente extensa y divisible es esencialmente compuesta, pues cualquiera agregacion de partes presenta un todo compuesto; y como la materia, en cualquier estado que se la suponga, es extensa y divisible, es por lo mismo esencialmente compuesta. Que la materia es esencialmente compuesta y por consiguiente extensa y divisible, es una verdad que no se han atrevido nunca á negar ni aun los enemigos mas encarnizados del espiritualismo. Oigamos á uno de ellos: „Cuando decimos que los átomos son seres simples, damos á entender con esto que son puros, sin mezcla; pero que sin embargo tienen *extension*, y en consecuencia partes separables por el



pensamiento, aunque ninguna fuerza natural sea capaz de separarlas." (1)

162. Pero no solamente la materia es extensa, sino así mismo todas sus cualidades. La magnitud, la solidez, la configuración, el movimiento, todos los demás atributos que conocemos, suponen partes, son separables, susceptibles de aumento y disminución: no pueden existir sino en una sustancia extensa y compuesta. Cierto es que algunos materialistas atribuyen á la materia propiedades indivisibles, contando en este número la gravitación de los cuerpos, la vegetación de las plantas y la vida del bruto; pero toda la falsedad de esta hipótesis se descubre con un ligero exámen.

163. No se trata de calificar una idea abstracta de estas cualidades, sino de las propiedades mismas, tales como afectan á nuestros sentidos. La gravitación, por ejemplo, sigue la razón de la masa. Dóblese esta, triplíquese &c.<sup>3</sup> y se dobla y triplica la gravitación: redúzcase la masa á una mitad ó á un tercio, y se verá luego la gravitación disminuida en la misma proporción indicada. Luego la gravitación se descompone lo mismo que los cuerpos, como lo manifiestan esos aparatos, que ha inventado el genio de la ciencia, con el fin de graduar hasta las últimas fracciones de aquella fuerza prodigiosa.

164. Hablando de la vegetación, se ve que depende en un todo de las partes que la favorecen; y la mejor prueba, que de esto puede darse, es que cortando una parte de la corteza, disminuyendo el jugo &c.<sup>3</sup>, se disminuye la cantidad de su vegetación. La

(1) *Système de la nature, tom. 1, chap. 7.*

vida de un animal (si se trata de la vida puramente corpórea) no es otra cosa que el movimiento constante y arreglado de los fluidos que le componen. Cuando un miembro paralizado no recibe jugos vitales, es una parte muerta. La gravitación, la vegetación, la vida de un cuerpo, no son pues sino el cuerpo mismo gravitando, vegetando, viviendo; y todo esto con sus partes y por sus partes: en una palabra, yo no puedo concebir la realidad de estas cosas, que se intentan presentar como simples é indivisibles, sin unir á ellas las ideas de composición y de partes.

165. Las observaciones que acabamos de hacer acerca de las cualidades esenciales de la materia y el análisis que teníamos hecho ya sobre las potencias y facultades del alma, nos suministran los datos necesarios para discurrir con entera confianza sobre la naturaleza del sugeto en quien existe la facultad de pensar. Hemos visto que la materia es esencialmente compuesta y divisible, esencialmente pasiva é inerte; la naturaleza del pensamiento no puede asociarse con un sugeto que tenga estas cualidades esenciales: luego el sugeto en quien él reside no es materia, y por tanto es un espíritu. Para sentir la fuerza de esta demostración, examinemos aparte estos dos puntos.

#### ARTICULO PRIMERO.

*El pensamiento es esencialmente simple, é indivisible, é incapaz por lo mismo de residir en un sugeto compuesto y divisible.*

166. Sean cuáles fueren las modificaciones y tras-